

SANTA TERESA DE JESÚS,

DOCTORA Y MAESTRA UNIVERSAL

Deus Misericors beatam Teresiam Ecclesiae suae
illuminandae, et pietati augendae destinabit. (*Rota
Romana, relat. 2ª, art.2*).

II

REMEDIOS CONTRA UN GRAVE INCONVENIENTE

Andar una alma acobardada y temerosa de nada,
sino de ofender a Dios, es grandísimo inconve-
niente. (Santa Teresa, *Vida*, c. XXVI)

Que grandísimo inconveniente andar el alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, lo indicamos en el artículo precedente. Pero hoy debemos descender a casos prácticos.

¿Veis a un alma que desengañada del mundo trata de darse a una vida piadosa o al menos ordenada y cristiana? Ha hecho grandes, nobilísimas resoluciones. Ha resuelto en sus horas de soledad y desengaño dejar el mundo y entregarse a Dios, Pero sale luego el mundo con sus temores: ¿Qué dirán de ti al ver esta mudanza? Te dirán beata, melancólica, que el mundo te ha desechado, o como dice el refrán: Cansado de hacer daño, se hizo ermitaño... y este temor acobarda a esta alma, y experimenta el grandísimo inconveniente que no empieza siquiera a poner en práctica sus bellas resoluciones.

Es tal vez un joven de cristianos sentimientos, educado por una madre piadosa, de una familia religiosísima, que se ve precisado por razón de su oficio, o de su carrera, a alternar con gente que no abundan en estos sentimientos, y al ver que otros hacen alarde de impiedad y se burlan de las cosas santas, anda temeroso y acobardado, y luego ¡oh dolor! Le veréis formar coro con los malos por no tener valor para confesar su fe. Y ese temor que acobarda su alma es el origen de todos los males que obrará en el decurso de su vida.

Es un hombre de letras, de posición, de talento, que aprecia las cosas en su justo valor, y que es recto su proceder; pero viene una ocasión en que ha de indisponerse, si quiere defender los fueros de la verdad y practicar su deber, con un amigo querido, con un protector poderoso, y con el temor de disgustar a los hombres se acobarda y cae en este grandísimo inconveniente de no saber sostener su puesto de honor, y se entrega en brazos de la perfidia.

Bien conocían los resortes de este temor los judíos que obligaron a Pilatos a que sentenciase la muerte del Justo, recordándole que si le perdonaba no era amigo del César. Al oír este discurso temió, y porque temió condenó a muerte la más ignominiosa al Justo por esencia.

Bien conocía esto también hoy día el enemigo que a tantos aprisiona en sus redes de perdición con el temor de los hombres, con el temor de los castigos, de la pobreza, de la muerte.

Los miserables que venden su conciencia, su dignidad, su libertad, su alma, al dar su nombre a sociedades reprobadas por la Iglesia, bien saben por experiencia tristísima que sólo el temor del veneno o del puñal les retiene atados a sus juramentos.

¡Cuán dignos son de compasión los que así obran!

El divino Maestro, que conocía perfectamente la tímida condición del corazón humano, quiso prevenirnos, no una vez sola, sino muchísimas en el santo Evangelio contra este grandísimo inconveniente. “No temáis, pequeña grey, dice a sus queridos discípulos; no temáis a los que pueden tan sólo matar el cuerpo, mas no pueden matar el alma; sino más bien temed a quien puede cuerpo y alma echaros al infierno. A este tal temed¹.

Si el hombre cristiano es soldado de Cristo, y a los soldados que militan bajo la bandera de un rey temporal, lo que más les deshonra es la cobardía y el temor, ¿cuánto no deshonorará a los que militan bajo la bandera de Cristo, Rey inmortal y de los siglos, este temor pueril? El temor mundano, enseña mi angélico maestro santo Tomás, siempre es malo, porque es prohi-

¹ Luc. IX, 32. Matth. X, 26, 31; Juan, VI, 20.

bido por el Señor². Y por lo mismo concluye Orígenes diciendo: Oh vosotros todos los que queréis alistaros en la milicia de Cristo y seguir sus banderas, vuestro primer cuidado debe ser arrojarse de vosotros todo temor de espíritu, toda cobardía del corazón³.

El divino Capitán de las almas clama mejor que Gedeón a los hijos de Israel: Los medrosos y cobardes a sus casas, no den su nombre a mi milicia, porque los desecharé⁴.

Hoy día el Príncipe de nuestra milicia, nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús, clama a sus soldados que vengan a El en el mismo sentido que dice en el santo Evangelio: El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mi compañía: el que no renuncia todas las cosas que posee no puede ser mi discípulo. ¿Por ventura en estas palabras no consta evidentemente que Cristo nuestro sumo Bien está desechando, arrojando de sus reales a los tímidos y medrosos⁵?

Que el soldado que sirve a un rey que ha de morir, que no le podrá recompensar sus trabajos si muere en la pelea, ni ayudarlo en el combate, que siempre muestra incierta o insegura la victoria, se deje dominar del miedo, y saltando por todas las vallas del honor toma la fuga, tiene alguna disculpa; pero que un soldado de Cristo, que tiene segura la victoria, y que para vencer bástale cumplir las órdenes de su Rey, que es invencible y rico en misericordia y largo en galardonar, no se comprende. Nada debe temer de lo que hay debajo del cielo el que cuenta con la protección del Dios del cielo. “Siendo este Señor mi iluminación y mi salud, ¿a quién podré temer? Siendo el Protector que defiende mi vida, ¿quién me hará temblar? Aunque me hagan guerra las tropas y armamentos de este mundo no se acuitará mi corazón. Aunque ande mi vida entre las sombras de la muerte no me asustará el mayor peligro, porque tengo a mi lado al que todo lo puede. Con este escudo, con esta defensa, ¿quién habrá que me cause temor y me pueda dañar?”⁶

Así se animan y vencen a todos los miedos y temores aquellos corazones que hacen uso de la fe, y no tienen duda en que les hace esfuerzo el brazo del Omnipotente en todas las empresas que acometen por su gloria. Con estas armas batallaba contra todo el infierno y vencía los temores del mundo, que se esforzaba por retraerla de sus santos ejercicios y apostólicas empresas, la nueva Débora de la gracia, nuestra incomparable heroína santa Teresa de Jesús. Oigamos uno de sus pasajes más valientes y confundámonos, y salgamos de una vez de nuestros temores y cobardías.

“¿De qué temo? ¿qué es esto? Yo deseo servir a este Señor: no pretendo otra cosa que contentarle: no quiero contento, ni descanso, ni otro bien sino hacer su voluntad. Pues si este Señor es poderoso (como veo que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y de esto no hay que dudar, pues es fe), siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer a mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecía verdaderamente darme Dios ánimo (que yo me veía otra en breve tiempo) que no temería tomarme con ellos a brazos, que me parecía fácilmente con aquella cruz vencería a todos y así dije: Ahora venid todos, que siendo sierva del Señor yo quiero ver qué me podéis hacer.” (*Vida*, c. xxv).

¡Oh que Santa! ¡Oh que esforzada Mujer! ¡Oh incomparable Heroína!
Comunica algo de tu fortaleza a tus devotos y a los que te admiran.

E. de O.

AÑO NUEVO VIDA NUEVA

Esto acostumbramos repetir cada vez que damos un adiós eterno al año que se acaba y saludamos al que está por venir.

Sí, todos los días son para el justo días nuevos, porque nuevas gracias recibe, nuevo tiempo aprovecha, nueva cuenta tiene que dar: no puede negarse, no obstante, que al fin de el año reciben esas gracias un sello especial. Así para los devotos y admiradores de la gran Teresa de Jesús el año de gracia de 1882 es año nuevo, lleva gracias especiales para sus devotos, y por eso le llamaremos *año de santa Teresa de Jesús*.

En 15 de Octubre de 1882 se cumplirán 300 años de su gloriosa muerte: en este año España, Francia, Italia, Bélgica, Alemania e Inglaterra, las Américas, el mundo todo ha de dar una gran muestra de su amor, admiración y devoción a esta Santa incomparable. Millares de

² Il 2ª quaest. 19.

³ Hom. IX, apud Mendoza in lib. I Regum.

⁴ Judit. VII. 3.

⁵ Orig. Loc. Cit.

⁶ Psalm.22, 26 y 417.

manos trabajan por santa Teresa de Jesús; millares de plumas escriben de santa Teresa de Jesús; millares de inteligencias discurren sobre santa Teresa de Jesús; millares de genios se ocupan de santa Teresa de Jesús; millares de lenguas hablan de santa Teresa de Jesús; millares de libros, hojas, folletos, periódicos, tratan de santa Teresa de Jesús... De suerte que se va a cumplir este año, en gran parte, lo que tantas veces hemos dicho: que no estaremos satisfechos hasta que el nombre, los escritos y el amor sellen todo, lo conquisten todo para su Jesús, porque la honra de Teresa es la de Jesús. Bien, pues, podemos llamar a este año, año de santa Teresa de Jesús.

Ojalá todos los días le hagamos algún obsequio a la Santa de nuestro corazón, a fin de cada día alcancemos nuevas gracias por su intercesión poderosa.

E. de O.

EL AÑO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Ya hemos por fin llegado al año de 1882, tan suspirado por los que se interesan por el aumento de la devoción y culto de santa Teresa de Jesús, porque en él van a obrarse grandes cosas en obsequio y honra del Serafín del Carmelo.

En España y en el extranjero se van haciendo grandes preparativos.

Ávila anuncia a todo el mundo en magnífico cartel de incitación, firmado por lo más granado de aquella capital privilegiada, cuna de nuestra Santa, que las fiestas que van a celebrarse allí excederán en pompa y magnificencia a otras muchas.

Salamanca y Alba de Tormes, que tienen la dicha de custodiar el sepulcro de la insigne Avileña, cada día van detallando más y mejor los festejos públicos con que se ha de celebrar tan faustísimo suceso, queriendo figurar en primera línea.

En Valladolid la juventud escolar universitaria empieza ya a moverse con la nueva del tercer Centenario. Digno ejemplo que quisiéramos tuviese en todos los centros escolares dignísimos imitadores.

En Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza y otros puntos menos principales hay juntas organizadas *ad hoc* para promover el esplendor de las fiestas del tercer Centenario de la gloriosa muerte de santa Teresa de Jesús. Y nuestra Cataluña ¿qué hará? Cataluña, que en todas las obras de celo, actividad y propaganda ha sido y es la primera; Cataluña, que ha sido escogida por el Señor para avivar la devoción al Serafín del Carmelo en estos últimos tiempos y que cuenta tantos millares de personas, especialmente doncellas, que todos los días invocan a la gran Teresa por su Madre, Maestra y modelo al hacer el cuarto de hora de oración; Cataluña, que ha visto nacer, crecer y arraigarse las tres obras de celo que están consagradas de lleno a conocer y amar a la Robadora de corazones, cuales son la Archicofradía, el Rebañito y Compañía de santa Teresa de Jesús; Cataluña, en fin, que prepara una nueva obra en obsequio de la gran Santa, que de seguro ha de influir en la extensión del reinado del conocimiento y amor de Teresa muchísimo más que todas las que se han fundado hasta aquí, ¿qué hará en el Centenario de la Santa, de la cual, aunque no posea el cuerpo, ni jamás fue en vida visitada por ella, posee en cambio lo que vale infinitamente más, el espíritu de la Santa, según la frase o confesión de un célebre Prelado español?

¿Qué hará Cataluña? No es fácil adivinarlo ni fijarlo; pero sí que sabemos lo que va haciendo. Además de trabajarse en la acuñación de una magnífica medalla como recuerdo del tercer Centenario de la Santa; de reimprimirse una de las mejores obras que se han escrito en honor de la Santa; de dedicar un magnífico altar la Archicofradía teresiana en Cataluña en Montserrat a la Santa; de levantarle un magnífico templo, que si la Santa bendice nuestros desvelos ha de ser obra monumental, sus mejores artistas y literatos y poetas trabajan por ofrecerle un obsequio digno de sus ingenios peregrinos.

Otras obras de propaganda algunos amigos nuestros van preparando, que no queremos revelar para que a nuestros lectores les sea más grata la sorpresa que han de experimentar al verlas hechas.

Mi secreto para mí. Sólo rogamus al Señor y a la gloriosa Santa den fuerzas y acierto a los que tanto trabajo se toman para honrarla, y el año 1882 será con toda verdad el año de santa Teresa de Jesús, y por consiguiente el año de Jesús de Teresa.

¡Oh si el corazón no nos infiel! ¡Cuántos prodigios hemos de ver este año! Hemos de ver caer las cadenas de las manos del Vicario de Cristo, pues no sería decoroso para una Santa que todo su celo y desvelos eran para el aumento de la Iglesia, para que hubiese santos y sabios sacerdotes, y que lo que más le consolaba en su última hora era el poder decir y

exclamar: "En fin, Señor, soy hija de la Iglesia;" no sería, repetimos, decoroso que mientras los hijos de la Iglesia se entregarán con motivo de la muerte gloriosa de la Santa a los transportes más dulces y consoladores de alegría y de regocijo, amargue tan felices días el recuerdo de su Padre que gime en el calvario, o en lúgubre prisión y penosísimo cautiverio.

No, no puede ser de ningún modo, oh Santa de nuestro corazón, abogada de posibles, que tus hijos asistan a tu gran fiesta con el dolor en el corazón y el llanto en los ojos por recordar a su amantísimo Padre, el gran Pontífice León, gimiendo en durísimo cautiverio, insoportable como él mismo exclama.

Ya venimos el año 77 en devotísima peregrinación a tu cuna y a tu sepulcro para pedirte por la libertad del gran Pontífice Pío IX.

Entonces y aún ahora te cantamos:

Violentas tempestades
Azotan la barquilla
Del sucesor de Pedro
Que abandonada fue.
Y a ti sus manos alzan
Los hijos de Castilla,
Martillo del hereje,
Apóstol de la fe.

Teresa, que de España
La fe salvaste un día
Matando la herejía,
Nutriendo la piedad,
Tus hijos te demandan
Tu auxilio soberano,
Y al Rey del Vaticano
Alcanza libertad.

Da, pues, ya luz a estas tinieblas, rompe las cadenas que al Papa oprimen. Yendo entonces llorábamos el cautiverio del mejor de los Padres y del más legítimo y bondadoso de los Reyes, ¿y aún habremos de volver sin gozo recogiendo el fruto que entonces sembramos?
¡Oh Santa de nuestro corazón! Acredítate en este año.

Da luz a estas tinieblas,
Ataja ya este fuego,
Disipa la tormenta,
Sosiega aqueste mar.
La fuerza de tu brazo
Que el mundo vea luego
Rompiendo las cadenas
Que al Papa oprimen hoy.

C.

DESDE LA SOLEDAD.

¿Qué podría o debería hacerse para solemnizar dignamente el tercer Centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús?

Se acerca el gran día, el día de la amada de mi alma santa Teresa de Jesús.

¿Qué pecho español no late con entusiasmo al considerar la fiesta del tercer Centenario de la Santa de nuestro corazón?

¿Qué pecho español no rebosa de júbilo viendo acercarse tan fausto día?

De mí sé decir que cada día que pasa mi alma experimenta nuevo júbilo y satisfacción, considerando que hay ya un día menos hasta llegar al objeto deseado.

Pero entre tanto llega tan fausto y felicísimo día, ¿qué hacemos o qué debemos hacer para solemnizarlo dignamente?

Algunos meses nos quedan hasta el día de la Santa; mas todo será poco para preparación tan magnífica.

¿Qué hacemos, qué pensamos hacer?

Veamos lo que se ha hecho otros años o en otras ocasiones solemnes, especialmente en las fiestas de beatificación de la Santa; y meditando los medios que nos facilitan los adelantos presentes, ensayemos o digamos algunas indicaciones.

Dos son las preparaciones que podemos hacer: una interior, otra exterior.

La preparación interior, espiritual, devota, digámoslo así, es la que más estima la Santa; y poco agradecerá el boato y entusiasmo exterior si no va acompañado, vivificado e informado del espíritu de fe y de piedad. La santa Doctora nos da ella misma, como Maestra universal. La fórmula de esta preparación, cuando nos dice en uno de sus Avisos espirituales: "En las fiestas de los Santos medite sus virtudes y pida a Dios se las dé."

Si queremos, pues, prepararnos dignamente la fiesta de la Santa, no dejemos de mano dos medios: meditación, petición. Meditación de virtudes, petición de virtudes al Señor, o por resumirle en una sola frase, que está en carácter de nuestra celestial Doctora: oración, oración, oración.

La oración, según la misma santa Teresa de Jesús, es la mejor preparación para su fiesta. Oremos, pues, oremos, si queremos merecer grandes gracias en aquel faustísimo día.

Es tema obligado del Solitario el recomendar la oración por dar gusto a su excelsa Madre, que nada deseaba tanto como el poder subir a la cumbre de un monte elevado, y gritar desde allí a los mortales: "Orad, orad, orad."

Y qué bien viene este recuerdo en este siglo sin pide, sin devoción, sin religión, sin fe! Diríase que el Señor ha suscitado en estos últimos tiempos la devoción a la Santa, porque quiere hacer como el último esfuerzo para salvarlo, pues si la oración es el medio más seguro, más eficaz, más fácil y más universal de salvación, el hacer revivir la devoción a santa Teresa, Maestra de la oración, y despertar afición a sus escritos admirables y a sus cosas, fruto todo de la oración, ha de derramar por este medio sobre el mundo el espíritu de oración, espíritu de preces o plegarias, como vaticinó el profeta Joel.

Y por cierto, repetimos, que es este el único remedio que nos queda en el abismo sin fondo de males con que nos amenazan estos malaventurados tiempos.

No hay males incurables mientras sepamos orar, porque todo lo puede la oración. "Sube al cielo la oración, dice San Agustín, y baja la misericordia de Dios sobre la tierra." Mas si no oramos, sólo bajará su ira, su justicia sobre nosotros.

Sea, pues, la primera y mejor preparación para la fiesta de la Santa la meditación de sus virtudes y el pedir al Señor nos las dé. Para facilitar este punto esencialísimo, y sin el cual de poco o nada servirán las otras preparaciones, el Solitario, amante como el que más de la Santa de su corazón, facilitará a sus lectores estos puntos de meditación jugosísimos, como están preparados por los auditores de la Rota en el proceso de beatificación de la Santa.

Pero antes se nos ocurre un grave reparo: ¿Por qué la Santa como medio de preparación ala fiesta de los Santos nos recuerda su meditación y petición de virtudes, y no la imitación, la práctica de esas virtudes? ¿No es este el medio que prescriben los Santos y maestros de vida espiritual?

Es verdad, lector querido, que la imitación de las virtudes de los Santos es lo único que nos debemos proponer; pero también es cierto que el medio más eficaz para adquirir estas virtudes sólidas es la meditación, la súplica humilde al Señor; y como la Santa es tan sabia y tan distinguida en todo, busca siempre la raíz de las cosas, el origen y el fundamento de ellas. Este bien sentado, todo lo demás es fácil en extremo: si este se omite, todo lo que se haga es edificar sobre el aire. Desconfiad siempre de las virtudes de un hombre que no tenga oración: no os fiéis de su santidad.; no es sólida, y bastará un contratiempo cualquiera, una tentación, o prueba algo dura para que todo el andamio de su santidad se vaya al suelo: semejante a la casa o torre de que habla el Evangelio, que fundada sobre arena movediza, viniendo las aguas y siendo azotada por los vientos cayo con grandísima ruina.

Esto explica los desengaños y desilusiones que cada hora experimentamos en el mundo. Vemos personas honradas, religiosas, de conciencia recta al parecer, y a lo mejor os hacen una traición, o caen en grandísimos pecados, infidelidades, desgracias. ¿Por qué esto? ¿No era un hombre de proverbial honradez, quizás el modelo de un pueblo, de una comarca? ¿Cómo cayó en semejante bajeza o vileza? ¡Oh! No era hombre de oración, y esto os lo explica todo. Se levantó una pasión, se atravesó el interés, y cayó. No os fiéis, repetimos, de hombre que no medita, que no ora; a lo mejor os la pegará.

Ahora comprenderás, lector amigo, el por qué nuestros padres eran tipos acabados de honradez y caballerosidad. Eran cristianos verdaderos, macizos, porque meditaban las verdades eternas, las virtudes de los Santos, y pedían al Señor con instancia se las diese; y

Dios que tiene empeñada su palabra, su juramento, y ha dicho pedid y recibiréis, les concedía aquel espíritu de fe tan levantado, aquel ánimo tan noble y esforzado, aquel carácter tan franco y caballero que ha llenado de asombro a todos los siglos. ¿Oh gran Santa! ¡oh gran mujer! ¿oh gran doctora Teresa de Jesús! Tú que haces revivir tu devoción en nuestros días, ¿no te apiadarás de tus hermanos los buenos españoles, y no les comunicarás algo de tu espíritu, de tu carácter, de tus virtudes? ¡Ah! Derrama, te rogamos, derrama sobre tu España y sobre tus amigos en este año, que podemos llamar con propiedad el *año de santa Teresa de Jesús*, el espíritu de oración, que con él todos los bienes vendrán a las almas.

Veamos los puntos de meditación para este mes como preparación a la fiesta de la Santa. La primera virtud de la Santa será la prudencia, que es la principal de las virtudes cardinales.

Santa Teresa de Jesús fue prudentísima.

Es la prudencia, según enseña mi angélico maestro santo Tomás (2,2,q. 47, art.13), la virtud que aconseja, juzga y manda todo lo que conduce rectamente al fin de toda la vida. Es la que halla el medio en las virtudes morales; la que suministra luz par conocer todos los principios comunes de las acciones laudables y para juzgar de sus circunstancias; la que ayuda a todas las virtudes par escoger las cosas que son idóneas a su fin, y rechazar las que le sean contrarias. Esta virtud la recomendó como en extremo necesaria a sus discípulos Nuestro Señor Jesucristo, cuando enviándoles a predicar les dijo: “Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillo como las paloma.” (S. *Math.x*) Por esto Dios nuestro Señor, al enviar a su sierva Teresa como oveja en medio de los lobos , estos es, en medio de muchas contradicciones, dificultades y peligros, al tener que recorrer diversas provincias de España para erigir sus monasterios y propagar su Reforma, debió adornarla con esta virtud de la prudencia, como es de ver por las siguientes razones:

1ª Santa Teresa de Jesús tuvo todas las virtudes en grado heroico, como sabemos por el decurso de su vida. Para alcanzar estas virtudes necesitaba la prudencia, porque es el medio y disposición para adquirir todas las virtudes; luego necesariamente santa Teresa de Jesús estuvo adornada de la virtud de la prudencia.

2ª La obra de la Reforma de la Orden del Carmen es un argumento insigne de la prudencia divina de la Santa. La Santa, con madura reflexión de las cosas presentes y futuras que podían sobrevenirle, previó las contradicciones y los contradictores numerosísimos que con capa de piedad o de prudencia carnal habían de serle sumamente contrarios a su santo intento, como así sucedió después. No obstante, santa Teresa de tal modo previó todas estas cosas desde el principio, con tanta destreza y prudencia emprendió esta obra, que la llevó felizmente a cabo echando mano de medios eficaces y superando sumas dificultades. Para esto de tal suerte se portaba con los príncipes y otros varones gravísimos, que le eran por lo común adversarios a su obra, que a la primera conversación que con ellos tenía los ganaba para su obra y los volvía ayudadores y defensores fidelísimos.

3ª Son fundamento de la suma prudencia de santa Teresa las leyes y Constituciones que dio para el régimen y gobierno de la Reforma, las cuales revelan tanta prudencia, que por ellas fácilmente se echa de ver que al dictarlas estuvo iluminada por la lumbre divina. En ellas lo que es más de maravillar, como notan varones sapientísimos, es aquella templanza de suavidad y austeridad con que instituyó su Reforma.

4ª La divina prudencia de santa Teresa se descubre también en el modo de mandar. Porque si el mandar es acto de la prudencia consistente en la aplicación de las cosas aconsejadas y juzgadas santa Teresa hizo uso cada momento de este acto de mandar mientras gobernó los monasterios de frailes y de monjas, de suerte que todos los prelados muy a menudo la consultaban, como si fuese un oráculo del cielo.

5ª Finalmente, es prueba de la admirable prudencia de la gran Teresa el don de consejo que tuvo, el cual, como enseña santo Tomás (2,2,q. 52, art. 2), ayuda y perfecciona a la prudencia. Se ve claramente el don admirable de consejo en la Santa por las respuestas que daba en asuntos difícilísimos, y en los avisos divinos que dio de palabra y por escrito, de los cuales una buena parte anda impresa por todo el mundo, excitando la admiración y pasmo de esta Virgen prudentísima.

¿Somos, queridos lectores, prudentes como tan sabia Virgen?

Meditemos... confundámonos... pidamos perdón... enmendémonos.

Y si en estas y otras verdades eternas empleas, lector mío, cada día un cuarto de hora de oración, te promete el cielo, en nombre de su adorada Madre,

El Solitario

NUEVOS HONORES A SANTA TERESA DE JESÚS

Muchos son los amantes de santa Teresa de Jesús, que desean vivamente sea elevada a rito de primera clase con octava la festividad de nuestra incomparable Heroína. Un amante de las glorias de nuestra Santa, anciano respetable de 80 años, que mucho ha trabajado en nuestra España, y en especial en nuestra Cataluña, para dar a conocer nuestra gran Santa, nos manda con este motivo unos himnos en latín compuestos a sus instancias por el Ilmo. Dr. Don Pedro Colomer, obispo de Vich (Q.E.P.D.), cuando estaba instando para que fuese elevada la festividad de la Santa a un rito clásico y con un rezo especial, siquiera para el clero secular de España, antes que se concediese el rezo y misa propios de la Descalcez Carmelitana.

Otros amigos nuestros muy queridos nos han instado repetidas veces para que pidamos a Roma conceda a todo el clero español al menos; si no es posible a toda la Iglesia, el rezo de la Transverberación del Corazón de la Santa, tal como ya lo rezan los Padres Carmelitas., y aún quizás añadiendo alguna cosa que recuerde la festividad de su Centenario.

Esperamos con el favor de la gran Santa que unos y otros han de ver satisfechos sus deseos, pues el año de 1882, que podemos llamarle, como dice un amigo nuestro, año de santa Teresa de Jesús, ha de ser fecundísimo en obras de gran gloria para la Santa. Ayúdenos nuestros lectores con sus oraciones y consejos.

E. de O.

LA CUESTIÓN ROMANA

Decíamos a vista de los sucesos infaustos de la noche del 13 de Julio en Roma, que el que fue para nosotros amantísimo Padre en vida, el bondadoso Pío IX, y para la herejía e impiedad un martillo constante, muerto sería la muerte de la Revolución impía. Nos fundábamos, al decir esto, en la luz siniestra que arrojaban hechos tan vandálicos, que aún a los más impíos y prevenidos contra el Papado habían de despertar.

Y no nos engañábamos en nuestras apreciaciones. Quizás no esté lejano el día en que veamos, como tantas veces ha visto la Iglesia santa en su larga carrera por este mundo, la salud o salvación procurada por manos enemigas: *Salutem ex inimicis nostris, et manu omnium qui oderunt nos.*

Al menos todas las señales así lo muestran, El cadáver de un gran Pontífice, insultado por canalla vil en las calles de Roma, ha hablado: *Defunctus adhuc loquitur*, y ha resucitado la cuestión de Roma, que desde que la Revolución penetró por la puerta Pía, ha once años, parecía estaba muerta, porque los enemigos del Papado buen cuidado se daban de aparentarlo así. Y la voz de Pío IX difunto ha resonado en todos los ámbitos de la tierra, en el corazón de los gobernantes, y se han convencido que el Papa, padre de más de doscientos millones de católicos, constituido bajo poder hostil, no podía continuar así sin que se perturbasen todos los reinos. Y he aquí que el Emperador de un gran imperio protestante, y su primer ministro, sueltan algunas palabras en el seno de la amistad o en los Parlamentos, y se conmueven profundamente los enemigos y carceleros del Papa, los que soñaban enterrarle en la tumba de la esclavitud o del desprecio, o del olvido. No sabemos, es cierto, lo que está por venir; pero todas las señales son de que se acerca la hora de las grandes reparaciones, y no dudamos en afirmar que el año de santa Teresa ha de ser fecundo en resultados de mayor gloria de Dios, aumento de la Iglesia y bien de las almas.

Es verdad que poco podemos fiar en la pureza de intención de los enemigos jurados del Catolicismo en este punto; pero también es cierto que Dios sabe sacar de los males bienes, y que por más que el hombre se agite, Dios es el que le mueve a su fin santísimo con fortaleza y suavidad.

Tengamos fe viva en la palabra de Dios, y entretanto los pueblos y reyes se agitan y conmueven, los hijos de la fe esperemos, oremos y obremos el bien, a fin de que el Señor se apiade pronto de nosotros, y veamos en el año de santa Teresa el triunfo de la Iglesia, la libertad del Sumo Pontífice, la paz del mundo y la prosperidad de nuestra España.

E. de O.

ÚLTIMO AÑO DE LA VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

I.

Mientras nos disponíamos a celebrar con la mayor pompa y solemnidad posibles el tercer Centenario de la gloriosa muerte de santa Teresa de Jesús, y tomar parte en la peregrinación que con ese motivo tendrá lugar, Dios mediante, el próximo Octubre, hemos creído que sería muy oportuno, y al mismo tiempo muy del agrado de nuestros lectores, invitarles a hacer, como preparación de la obra proyectada, una peregrinación que no por lo tranquila y sosegada, dejará de ser, así no nos equivocamos, muy agradable y deliciosa para nuestros queridos y teresianos lectores.

Como que se trata de ir nada menos que en compañía de la misma Santa durante el último año de su vida; de presenciar los postreros actos de aquella insigne Heroína; de contemplarla mientras termina la serie de maravillosas fundaciones con la interesante y penosísima de Burgos; de sorprender, hasta donde lo consienta la pobreza de nuestro ingenio, los hermosísimos sentimientos de su alma; y de recoger, por fin, con cariñosa veneración y respeto los supremos latidos de aquel corazón seráfico que se acaba para la tierra, y los últimos y armoniosos ecos de aquella alma sublime al tender el vuelo hacia los eternos resplandores de la gloria.

Trasladémonos, pues, lectores queridos, al mes de Enero de 1582, último que vivió en este mundo la Santa; y dado hacia atrás este salto de trescientos años, imaginémonos que nos hallamos en el convento de la Encarnación de Ávila.

Han pasado ya las Navidades del Señor, tan felices y venturosas siempre para las hijas de santa Teresa. Fue ayer la fiesta de la Circuncisión, en cuyas espirituales alegrías se mezcló para las Religiosas una cierta gota de amargura y desconsuelo al pensar que a la mañana siguiente se había de separar de ellas su amadísima Priora.

Diez años hace que Teresa de Jesús, matrona respetable, de edad de sesenta y siete años, aunque amabilísima y graciosa como siempre, dirige y gobierna esta Comunidad con discreción y sabiduría admirables. ¿Qué extraño que todas las Religiosas vean con disgusto y pesar la partida de aquella, que ya desde el primer día en que tomó posesión de su cargo, les robó por su humildad y dulzura el corazón, y después las supo dirigir siempre por las sendas de la más alta perfección con notable aprovechamiento y mejoría de todas?

Bien lo dicen las Religiosas a su Madre que el tiempo es crudo en demasía; que el viaje que va a emprender es sobradamente largo y penoso; que están los caminos intransitables; que los más de los días suele llover o nevar; que ella está delicada de salud y no buena para ponerse en camino; pero la Santa, que sólo busca en todas las cosas la mayor gloria de Dios y sólo atiende a la salvación de las almas, sin que sean bastantes a desanimarla todos los contratiempos, incomodidades y hasta los mayores sacrificios, está resuelta a emprender su viaje, marchando a donde le llama la voz de Dios.

Sí, todavía resuena en el fondo de su alma el acento de su divino Esposo, que puso término a sus vacilaciones y dudas. "No hagas caso de esos fríos (le dijo) que Yo soy la verdadera calor."

Abrasado su corazón por ese fuego misterioso, ¿qué le van a importar a ella los rígidos témpanos de hielo ni las espesas sábanas de nieve que cubren las montañas?

Tomando por compañera de su viaje a su amadísima amiga la Madre Ana de san Bartolomé (cuyos escritos, así como los de santa Teresa, la Vida de la Santa por el P. Ribera, etc., tenemos a la vista) y a otras dos Religiosas más, venidas con ese objeto de Alba, sálese la Santa de su convento de la Encarnación entre los mal apagados suspiros y cariñosos despedidos de sus amadas hijas.

De otras partes tomó más adelante nuevas compañeras, de suerte que eran unas nueve Religiosas al salir de Palencia, sin contar al célebre Gracián, Provincial de la Orden, y otros dos Padres, el primero de los cuales ni pudo ni supo dejar de acompañar en tan peligroso viaje a la venerable Madre Teresa.

Como si el Señor quisiera ya desde un principio dar a entender a la Santa lo provechosa que sería la fundación que iba a hacer, no parece sino que cifró sus complacencias en erizarla de las espinas y abrojos de contratiempos e incomodidades.

Daríase prisa el Señor para dejar bien labrada y pulida la piedra destinada a brillar y resplandecer entre las más gloriosas que decoran la viva Jerusalén celeste.

Porque es lo cierto que el primer día de viaje fue un día excesivamente malo. La mayor parte del tiempo llovió o nevió. Los caminos estaban echados a perder por las lluvias. Los

carros en que iban no ofrecían completa seguridad al tener que atravesar charcos de agua y lodazales, por lo que no es extraño se viesen las Religiosas obligadas a bajar muchas veces. Por otra parte, los hombres que guiaban los carros eran mozos e inexpertos y no sabían bien los caminos.

¿Les parece a nuestros lectores si estarían muy lejos de ser divertidas las primeras jornadas que hizo la Santa, sobre todo para ella, que estaba además “vieja y enferma,” como la misma dice?

Porque han de saber nuestros lectores que dos días les costó llegar a Medina del Campo, después de sufrir no pocos trabajos e indecibles molestias, y hasta sentirse amenazada la Santa de perlesía y mal de garganta.

Cierto que fue no poca fortuna para las Religiosas el ser acompañadas del respetable P. Gracián, persona dotada de condición muy apacible, que facilitaba todos los inconvenientes y que sabía conservar su serenidad en los mayores apuros. Bien lo reconoce santa Teresa, la cual agradeciendo y recordando las buenas cualidades y excelentes servicios prestados por el P. Provincial en esta y otras mil ocasiones, le hace acreedor a la gratitud y estima de todos los devotos de la Santa.

En el convento de Medina del Campo halló la Santa a la Priora enferma con recia calentura y mal de costado. Al verla, dijole con su nativo donaire la graciosa Fundadora: - ¿Y estando yo aquí ha de estar mala? Ande, hija, levántese y venga a cenar conmigo.

Pero lo maravilloso del caso fue que enseguida levantóse de la cama la enferma, y cenó como si tal cosa con la incomparable Teresa.

Una carta de la Santa fechada en Medina, bellísima como todas las suyas, nos recuerda su tránsito por esta población. Aún viajando, veíase precisada a tomar la pluma para despachar los múltiples y variados asuntos que llevaba entre manos, y aunque en sus cartas no podía atender ni atendía a otra cosa que a expresar con claridad y concisión su pensamiento, sin embargo descúbrese en ellas tesoros de discreción, de gracia, cortesía y encanto.

(Se continuará).

J. A. y A.

LIBROS RAROS QUE TRATAN DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Juzgamos hacer un obsequio a nuestros lectores dándoles a conocer, aunque no sea más que por el título, muchas obras que se han escrito en obsequio de la Santa de nuestro corazón, como vamos formando una completa biblioteca teresiana, agradeceremos a nuestros amigos que posean alguna de dichas obras nos las cedan o vendan a este fin.

Catecismo de santa Teresa de Jesús, por el P. Tomás de Santa María. Impreso en Bruselas, 1675 y 1676. Libro precioso, que con método claro, por medio de preguntas y respuestas, contiene toda la doctrina de la Santa acerca la vida espiritual y mística teología.

La Heroína española, o sea Historia de la vida de santa Teresa de Jesús. Año 1714.

Esplendores reflexos de celestial sabiduría, emitidos por los gloriosos Hierarcas santo Tomás de Aquino y santa Teresa de Jesús, acerca el castillo interior. Un tomo en folio. Cremona, 1671. Escrito por el P. Baltasar de santa Catalina de Sena. Obra preciosísima y eruditísima, que comenta el precioso libro de las Moradas o Castillo interior, escrito por nuestra santa Madre Teresa de Jesús.

Explicación del Castillo del alma, escrito por santa Teresa, y *Teresiología, seu praeclara facinora sanctae Mater Teresiae ex Psalmo 44*, por el P. Andrés de Jesús. 1653.

Vida de santa Teresa de Jesús con imágenes grabadas al acero, por el P. Alejo de la Pasión. Roma, 1679.

Tabla mística y figurada de santa Teresa de Jesús, por el P. Ambrosio María de santa Bárbara. Bolonia, 1698.

Sentenciarío sagrado para cada día de la semana y del año, compilado de los escritos de santa Teresa y de san Juan de la Cruz, por el P. Angel de san José. París, 1668.

Anfiteatro de la gloria de nuestra seráfica Madre Teresa, por el P. Benedicto de san Vicente. 1725.

Compendio de la vida de santa Teresa de Jesús, por el P. Blas de la Purificación. Roma, 1683.

Teresiados, seu vita sanctae Matris Teresiae, in sex libros distincta et cantica, plusquam mille versuum ad instar canticorum S. M. N. Teresiae et S. P. Joannis a Cruce, por el P. Buenaventura de san Amable.

(Se continuará).

MILAGRO OBRADO POR INTERCESIÓN DE SANTA TERESA

(De las Relaciones de la Rota romana en el proceso de canonización de la Santa).

D. Francisco Pérez, rector de la parroquia de San Pedro de Torre de Lobatón, diócesis de Valladolid, de resultas de una enfermedad le quedó una apostema y duricia en la boca del pecho, con un brazo tan contraído y debilitado, que de ningún modo podía moverlo, ni celebrar la santa Misa por espacio de cinco meses. A pesar de los muchos medicamentos que le prestaron los médicos y cirujanos, de ningún modo pudo resolverse el tumor, aumentándose los dolores en tal grado, que no podía moverse de la cama sin ayuda. En tal estado un Religioso Carmelita le dio una reliquia de la Santa, animándole a que tuviese confianza en ella, que recobraría la salud. Esta reliquia era una carta escrita y firmada de mano de la Santa, tomola con gran devoción el enfermo, y se la puso sobre la duricie del pecho, pudiendo al cabo de media hora conciliar ya el sueño, que duró hasta la mañanita, a pesar de que las otras noches no podía dormir. Notó el paciente con gran sorpresa que la parte del pecho sobre la cual había colocado la reliquia no le dolía, pero sí el brazo, al cual aplicó también dicha reliquia, observando que así que la aplicaba, en aquel momento cesaba el dolor, y volvía donde no se aplicaba la reliquia, dicho tumor dio señales de resolverse, lo que no pudieron hacer antes los remedios de médicos y cirujanos. Tan agradecido quedó a la Santa el reverendo Pérez, que resolvió ir a Alba de Tormes a visitar su cuerpo, y así lo hizo, dejando todos los medicamentos que le daban para curar el brazo contraído.

Así que llegó a Alba con su compañero Cristóbal de Torres, Pbro., fueron al convento de las monjas donde está el cuerpo y el brazo de la Santa, y obtuvieron de la Madre Priora que les mostrasen el brazo, el cual colocaron sobre el altar e hicieron ferviente oración ante dicho brazo y santo sepulcro. Luego después volvieron a la posada y se metieron en cama; pero ¡oh sorpresa! Antes que amaneciese el día, dicho Francisco llamó en alta voz a su amigo Cristóbal diciéndole que se levantase, porque movía el brazo contraído al igual que el sano. No, replicóle Cristóbal, debes soñar, o es ilusión tuya. Al levantarse por la mañanita díjole Francisco: Amigo mío, mira si lo que te decía esta noche es verdad; i diciendo esto movía en todas direcciones el brazo hasta entonces por espacio de cinco meses enfermo, lo mismo que el brazo que siempre había tenido sano. Enseguida fueron al monasterio de las monjas y celebró la santa Misa, que no había podido celebrar en cinco meses, y finida la novena que hizo en acción de gracias a la Santa, se volvió a su casa, padeciendo durante el camino mucha lluvia y vientos sin que para nada le dañasen, a pesar de que antes no podía sufrir la impresión del aire tan siquiera. Vivió algunos años este devoto siervo de la Santa, y jamás volvió a experimentar semejantes dolores, muriendo por fin, aunque de otra enfermedad.

Con juramento aseguraron la verdad de este hecho y curación milagrosa varios médicos famosos de Valladolid, en especial el doctor Polo, Vega y Santa Cruz. Y así dan por milagroso este hecho los auditores de la Rota en el proceso de canonización de la Santa.

Si la Santa así socorre a sus devotos en las necesidades temporales o corporales, ¿cuánto más lo hará en las espirituales? Tengamos, pues, todos gran confianza en su poderosa protección.

Rodrigo.

MARCHA TERESIANA

*Mal pese al fiero Averno
Teresianas seremos
Como tales queremos
Obras hasta morir.
Con la gracia divina
Contra Satán luchemos
Y victoria obtendremos,
Con nuestro bien vivir.*

Nuestra Archicofradía
Es grande, poderosa:
Su divisa gloriosa

Es guerra a la impiedad.
En su seno se acogen
Las doncellas deseosas
De seguir fervorosas
La luz de la verdad.
Como nuestra santa Madre,
A Jesús siempre honremos,
Sin cesar trabajemos
Por nuestra salvación.
Sus heroicas virtudes
Imitemos constantes,
Seamos siempre amantes

De la santa oración.
No temamos las burlas
Del siglo corrompido;
Su impotente rugido
En vano lanzará.
Su contacto evitemos
Luchando sin reposo:
Nuestro dios bondadoso
Su ayuda nos dará.
Contra el Protestantismo
Pelemos con destreza,
Celando la pureza
De nuestra Religión.
Ninguna de nosotras
Se muestre acobardada:
Contra ley tan malvada
Luchemos con tesón.
Nuestra Madre Teresa,
De todas la primera,
Levanta la bandera
De honra y gloria a Dios.
Ya que sus hijas fieles
Ser todas nos preciamos,
Es muy justo vayamos
De sus huellas en pos.

Huyamos de los lazos
Del mundo del pecado,
Que Lucifer malvado
Tiende a la juventud.
Así nuestra conciencia
Pura siempre tendremos,
Y por todos seremos
Modelos de virtud.
Ánimo, teresianas,
Por Jesús, sí, luchemos,
Las armas empuñemos
De la fe y santo amor.
Nuestro deber sagrado,
Teresa está diciendo.
Es morir defendiendo
De Jesús el honor.
Si así perseveramos
Hasta la hora postrera,
Gran dicha nos espera
En la eternidad.
Entonces la victoria
Por siempre cantaremos,
Y sin fin gozaremos
De Dios suma bondad. Así sea.

DISCURSO DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII

AL SACRO COLEGIO DE CARDENALES.

A la suave alegría gustada en la faustísima ocasión de la solemne canonización poco ha celebrada, sucede ahora el santo gozo de que es portador el mundo católico la fiesta aniversario de la Natividad, en la cual nos son sumamente gratos los sentimientos de respetuosa devoción y los ardientes votos que vos, señor Cardenal, acabáis de formular en nombre también del sacro Colegio, augurando para Nos y para la Iglesia un porvenir más lisonjero.

Por nuestra parte, mientras a título de pleno y afectuoso cambio hacemos también para el sacro Colegio y para la Iglesia augurios semejantes, sentimos el deber de dar gracias, en la humildad de nuestro espíritu, al Señor, que para alivio de nuestra enfermedad se complace en mezclar tanto y tanto sus consolaciones a las muchas amargas e incesantes solicitudes del ministerio apostólico.

Las cuales, a decir verdad, se hacen para Nos siempre más graves y apremiantes por la difícilísima condición a que fuimos reducidos, y que se hace de día en día más intolerable.

Hablando al sacro Colegio no es necesario que nos detengamos a aducir las pruebas. El sacro colegio recuerda los recientes dolorosísimos hechos, que dieron luz fatídica sobre la actual condición en Roma: cómo Nos es espectador de cuanto aquí sucede contra la religión católica y su jefe supremo. La misma recientísima ocasión de la glorificación de los nuevos santos, de la cual se quiso sacar argumento de la libertad dejada en Roma al Pontífice y a los católicos, condujo a demostrar lo contrario. Obligado por razones de seguridad y de altísimo orden a celebrar la solemne ceremonia en el interior de nuestro palacio, tuvimos que ver disminuida inmensamente su pompa, ofuscado su esplendor, limitado el número de los sagrados Pastores invitados a asistir, y hecha imposible la asistencia de gran muchedumbre de fieles de Roma y de fuera.

Y no valió todo esto para librar de ofensas y de insultos la dignidad del Pontífice y a los cuatro gloriosos campeones de la fe. Porque mientras Nos, después de los maduros y rigurosos exámenes que las leyes de la Iglesia prescriben, procedíamos a uno de los más solemnes actos de nuestra pontificia autoridad, aquí en Roma, por muchos días, a los ojos de todos, no se dudó en ridiculizar y escarnecer la augusta ceremonia, e insultar impunemente la fe de

todos los romanos y del mundo creyente, y con sacrílega audacia arrojar lodo y fango a manos llenas contra nuestra persona, nuestra autoridad y contra los mismos santos glorificados.

Y esta indigna conducta se reproduce al presentarse cada vez el más leve pretexto. Porque si Nos, solícito del bien de la iglesia católica, alzamos la voz para sostener las razones conculcadas y para defender los derechos vilipendiados; si fieles a la santidad de los juramentos solemnemente prestados reclamamos como necesario a la libertad e independencia de nuestro poder espiritual el dominio temporal que nos fue quitado, y que por tantos títulos y que por más de diez siglos de legítima posesión pertenece a la Sede apostólica, se levantan enseguida contra Nos gritos furiosos, injurias, amenazas y ofensas sin medida.

Si los católicos se conmueven por Nos y si intentan hacer valer el derecho que tienen de ver asegurada de un modo estable y eficaz la independencia de su jefe, luego al punto son acusados como rebeldes, o como enemigos de Italia, o como provocadores de desórdenes. Si devotos peregrinos, movidos de filial afecto, vienen a Roma para dar consuelo a nuestro paternal corazón y para manifestarnos su inalterable devoción, son frecuentemente objeto de los insultos de la prensa y de la violencia de la plebe.

¿Qué extraño es, por tanto, si por estos y otros hechos semejantes que continuamente se suceden, los Obispos de las diversas naciones que aquí acuden reconocen abiertamente que el actual estado de cosas es del todo inconciliable con la libertad y con la dignidad de la santa Sede? ¿Qué extraño que todos los católicos del mundo se muestren grandemente ansiosos por la suerte reservada a su supremo Maestro y Padre? Y ciertamente el que observa con atención la marcha de las cosas públicas en Italia, reconoce desde luego cuan perversos los propósitos de los enemigos contra Nos, cuántas nuevas ofensas se van preparando a la Iglesia, y cuántas peores debemos esperar para lo sucesivo.

Sin embargo, confiando en Dios, seguros del eficaz concurso del sacro Colegio, sostenidos por las continuas oraciones de toda la cristiandad, Nos no dejaremos de guiar en mar tan tempestuoso la combatida navecilla de Pedro, esperando confiadamente el momento en que el divino Maestro mande a los vientos y a las tempestades y restablezca la calma. De esta tranquilidad sacamos feliz presagio la Natividad del divino Redentor, de quien imploramos para Vos, señor Cardenal, para el sacro Colegio y para toda la Iglesia, la plenitud de los celestes favores, concediendo a todos, de lo íntimo del corazón, como prenda de especialísimo afecto, la bendición apostólica.

LA HIJA PREDILECTA DE MARIA

LEYENDA

VI

Pasó el invierno aterido
Con su cortejo de horrores;
El campo ya está florido,
Saltan las aves del nido
Y cantan himnos de amores.
 Sus yemas rompe la higuera;
Las tiernas vides florecen;
Las auras de primavera
Cruzando mente y ribera
Las verdes guirnaldas mecen.
 Su refulgente cabello
Tendió el sol y huyó la bruma,
Y su virginal destello
Pinta alegre el pensil bello
Y del pájaro la pluma.
 Pasó el invierno también
Para el alma de Teresa
Que tras tempestades cien
Descansa en plácido edén,
Que amante favonio besa.
 “Ven del árido desierto

(Le dijo el Esposo amado);
Ven de deleites al huerto
En donde el bien encubierto
Por mi va a serte mostrado.
 “Aquí en deliciosa calma
Que tu Amado te previno,
Debajo el cedro y la palma
Será embriagada tu alma
De amor con el dulce vino.
 “Y todo lo que este suelo
puesto en olvido profundo,
vivirás vida del cielo.
Y ardiendo en llamas de celo
Podrás incendiar el mundo.”
 Así le dijo el Esposo:
Y a su pecho reclinada
En blando sueño amoroso
Bebe el vino misterioso
Teresa, de amor llagada.
 ¡Qué secretos superiores
Ve suspendida del brazo
De Jesús! ¡Qué altos favores,

Qué delicias interiores
 Goza en el místico abrazo!
 ¡Exigencia cariñosa!
 El Amador inefable
 Quiere que ninguna cosa
 Trate con hombres su Esposa:
 Sólo con ángeles hable.
 Tratando con el Señor
 Es tan familiar su tono,
 Que nunca ha hablado el amor
 El lenguaje encantador
 De su sublime abandono.
 “Tampoco os faltará yo
 si a mí Vos no me faltáis
 (Decirle a Dios no temió);
 Haced (después añadió)
 Lo que os digo, si me amáis.
 “Negociar, comer, dormir,
 me es grandísimo tormento
 (solía también decir);
 porque no puedo sufrir
 estar sin Vos un momento.”
 Y le añadía hechicera:
 “Ya de esconderos no habéis;
 que si de Vos me escondiera
 ¿Creéis Vos que lo sufriera
 el amor que me tenéis?”
 Glorioso y resplandeciente
 Jesús se ofrece a sus ojos;
 La acaricia dulcemente,
 Y ella bebiendo en la fuente
 Por todo oro bien siente enojos.
 De amor puro enardecida,
 Siente el corazón estrecho,
 Y con ansia desmedida
 Vivir de amor nueva vida
 Quisiera con nuevo pecho.
 Resistir Jesús no puede

a tan amante delirio;
 de Teresa al ruego cede,
 y el favor que le concede
 mezcla es de gloria y martirio.
 De amor y gracia tesoro,
 Un Serafín baja luego
 Desde su encumbrado coro:
 El dardo que lleva es de oro,
 Y su punta ardiente fuego:
 Y acercándose a Teresa,
 Diestro de herir en el arte,
 El dardo vibra con priesa
 Y el corazón le atraviesa
 Sin piedad de parte a parte.
 ¡Oh sabroso parasismo!
 ¡Oh heridas de amor extrañas!
 De dulzura en el abismo
 Siente que el serafín mismo
 Va a arrancarle las entrañas.
 Tan intenso es su dolor
 Que morir teme enseguida;
 Mas ¡oh misterio de amor!
 Siente en la pena un dulzor
 Que es su gloria y es su vida.
 ¡Víctima inocente y pura!
 Su volcán de amor respira
 Por la anchurosa abertura;
 La llama sube a la altura
 Y absorto el cielo la mira.
 Hecho el corazón pavesa
 Por el fuego que lo inflama,
 apercíbese Teresa
 A la magnífica empresa
 A que su Esposo la llama.
 Sin duda que ser debía
 La virgen a quien María
 amante proclamaría
 Por su hija predilecta.

(Se continuará)

CRÓNICA NACIONAL

Entre otros de los presentados para las sillas vacantes lo ha sido para la silla de Vich el M. Iltre. Sr. Dr. José Morgades y Gili, canónigo Penitenciario de la Catedral y Rector del Seminario de Barcelona, Persona de virtud y de ciencia la que con verdadero celo ha desempeñado sus cargos en Barcelona, y la que confiamos agradecerá y complacerá a la diócesis de Vich.

— Debido a su delicado estado de salud ha presentado la renuncia de su elevado cargo el dignísimo Obispo de Ávila; dícese que le sustituirá el ilustrísimo señor Obispo auxiliar de Madrid.

— El ilustrísimo señor Obispo de Santander, que, como ya saben nuestros lectores, tan acertadamente fulminó excomunión contra algunos periódicos que en aquella ciudad se publican, es objeto de grandes manifestaciones de parte de todos los buenos. La prensa no católica y los secuaces del masonismo se han armado contra tan valeroso Prelado, pero más podrá Jesús que todo el infierno, diremos con nuestra seráfica Doctora.

— Se dice que se designa para ocupar la Silla episcopal de Ciudad-Rodrigo, o bien sea el Priorato de las Órdenes militares, al Sr. Cascajares. Roma no quiere pasar al Sr. Setién, propuesto, según se dice, para la misma Silla.

CRÓNICA EXTRANJERA

El día 24 de Diciembre, víspera de la solemne fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, distribuyó el Padre Santo la sagrada Comunión a la noble familia pontificia en la Misa, que según costumbre, celebró en su capilla secreta.

Su Santidad fue asistido en el incruento Sacrificio por los ilustrísimos y reverendísimos Sres. Sanminiatelli, Marinelli, Cataldi, y por sus Capellanes secretos.

La Santidad de nuestro Señor recibió después en la sala del Trono a los eminentísimos y reverendísimos señores Cardenales.

Su eminencia el cardenal Di Pietro, decano del sacro Colegio, con un notabilísimo Mensaje manifestó a Su Santidad, en nombre propio y en el de sus eminentísimos colegas, las felicitaciones para la solemne fiesta de la Natividad.

— La *Republique Française* publica el siguiente importantísimo despacho:

“Servicio especial de la *Republique Française*.

“Berlín, 25 Diciembre – Según el corresponsal de la *Feuille du Lundi*, el *Corriere della Sera* recibió de Berlín el siguiente despacho:

El príncipe de Bismarck ha declarado que la firme voluntad de S. M. El Emperador es asegurar la independencia del Papa, en interés de Europa, visto que Italia se muestra incapaz.”

L'Union, después de copiar este telegrama, añade:

“Este telegrama es gravísimo ya por sí, porque confirma lo que los discursos del príncipe de Bismarck y los artículos de la prensa alemana nos habían hecho presentir. Pero su publicación por la *Republique Française* en servicio especial, todavía le da mayor importancia.

Si tal es la intención del gobierno de Berlín, fuerza es suponer que están cerca graves acontecimientos.”

— Mr. León Téxil ha sido condenado a 60.000 francos de multa por su infame cuento intitulado Amores secretos de Pío IX. Además debe insertar en determinados periódicos la sentencia condenatoria y se prohíbe la circulación de la calumniosa obra, conminándole con 400 francos por cada día que tarde en retirarla de la pública circulación. ¡Ojalá que los católicos acudieran siempre contra las imposturas que con frecuencia suelen levantar las hojas anticatólicas! Muchas veces, sino todas, es tan vil la urdimbre de sus cuentos que no podrían menos de obtener la condenación de sus forjadores.

— Casi todas las semanas se cometen en Francia atropellos bárbaros contra sacerdotes o religiosos que encienden la sangre y demuestran a qué extremo de salvajismo nos ha traído la libertad.

El atropello de la semana pasada ha tenido por víctima a una pobre monja de la caridad. Iba a asistir a un enfermo, cuando un miserable se arroja furioso sobre ella y la coge por la garganta llenándola de improperios y ultrajes contra los frailes, curas y monjas. Y viendo que la pobre religiosa trataba de gritar:

- ¡Si gritas te salto los sesos con mi revólver! Le dice aquel monstruo.

Un perro de una propiedad vecina acudió a tiempo, y con un instinto admirable supo distinguir quién era el verdugo y quién la víctima. Temeroso aquel desalmado, huyó dejando gravemente herida a la hermana de la caridad, que quedó aterrorizada y enferma del susto.

Aquella hermana, sin embargo, ha abandonado durante la guerra prusiana su casa para ir a cuidar los heridos al campo de batalla. Y tanto ha sido su heroísmo, que por haber ayudado la evasión de un soldado francés estuvo a punto de ser fusilada por los prusianos que sólo la perdonaron a causa de los favores y beneficios que había hecho a los mismos soldados alemanes.

Bismarck justamente fue quién la indultó, y habiendo querido estrechar su mano en testimonio de la admiración que mujer tan admirable le causaba, ella rehusó diciendo:

- ¡Perdonad! Mi patriotismo no me permite estrechar la mano de un enemigo de mi patria!

De manera que aquí no quedan ya, consideración, ni seguridad, ni respeto para la virtud, para la honradez, para el heroísmo.

Hay que ser un perdido o un desalmado para obtener los favores, siquiera la tranquilidad, en este desgraciado país de enemigos de Dios y de la monarquía.

RETIRO MENSUAL – 15 DE ENERO

MÁXIMA.- Quien no ama al prójimo no os ama a Vos, Señor mío, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor que tenéis a los hijos de Adán. (*Santa Teresa de Jesús*).

VIRTUD. – Caridad.

REFLEXIONES.- El amor de dios y el amor del prójimo están de tal manera unidos y enlazados, que quien no posee éste tampoco tiene aquel: lo dice San Juan por estas palabras: *Quién dice que ama a Dios y no ama a su prójimo dice mentira*: lo dice la seráfica Maestra y Madre nuestra: *Quien no ama al prójimo no os ama a Vos, Señor mío*. Mas al tratar de amar al prójimo, debemos dejar el hueso y buscar la médula; debemos despreciar la corteza y pararnos en el meollo; debemos dejar lo que es polvo y ceniza, lo que un día morirá y será nada, y atender a lo que ha de vivir eternamente. Debemos atender a las necesidades espirituales de nuestros hermanos con preferencia a las corporales, si bien estas no deben tampoco descuidarse. Recuerde el que de veras ama al prójimo a los justos, para pedir por ellos la perseverancia final; recuerde a los que combaten con la tentación, con la tristeza, con el desaliento, con la tibieza, con la pereza espiritual, con el aparente abandono de Dios, para pedir por ellos la victoria y la paz; recuerde a los moribundos sumergidos en un mar de dudas, de temores, riñendo el último combate con sus enemigos; combate el más fuerte, el más terrible y decisivo, para pedir por ellos ayuda y misericordia al Corazón agonizante de Jesús; recuerde a las pobrecitas almas del purgatorio, a quienes mucho ama Jesús; pida para ellas alivio en sus penas, descanso eterno; recuerde a los que se ocupan en la salvación de las almas, para pedir al divino Padre de familias bendiga sus trabajos, recompense sus fatigas, haga den sazonado fruto las semillas que van sembrando. ¡Ah! ¡cuánto agradecerá a Dios el alma que así sepa amar a su prójimo.

PRÁCTICA. – Ofrecer todos los días al dulce Jesús por todas las intenciones dichas las obras ordinarias en que nos ocupamos. Repetir entre día la siguiente oración: Divino Corazón de Jesús, por vuestra agonía, por vuestras espinas, por vuestras llagas, por vuestra cruz apiadaos de mí, de los pobrecitos que luchan, de los pobrecitos puestos en agonía y que hoy deben morir, de las pobrecitas almas del purgatorio, de los que trabajan por aumentar vuestra gloria: danos a todos el amarte y servirte en la tierra, y el alabarte y glorificarte en el cielo.

INTENCIONES.

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España. –El arreglo pronto y satisfactorio de un asunto de mayor gloria de Jesús y su Teresa. – La Archicofradía, Rebañito y Compañía de santa Teresa de Jesús.- El feliz éxito del Certamen y Centenario de santa Teresa de Jesús. – Los Misioneros de santa Teresa. – Las Misiones Católicas. – La enseñanza metódica y constante de la Doctrina cristiana. La Enseñanza católica en todas las escuelas. – Los seminarios conciliares. – Que haya muchos y santos sacerdotes. – Dos vocaciones religiosas contrariadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	Suma anterior.....	1,427 rs.
C.P. y Ch.	Bendice a León XIII en tu año, oh gran Teresa, y vea su libertad	28 rs.
L.F.	Por el feliz éxito de tu tercer Centenario	32 rs.
F.T.	Todo por Jesús y su Teresa: esto me embelesa	3 rs.
P.T.	Lo que más me satisface es pensar que Dios lo hace. A la mayor gloria de Jesús y su Teresa. ¡Viva León XIII, Papa Rey!	12 rs.
I.C.	De Tarazona: ¡Oh gloriosa santa Teresa! Interceded por el Sumo Pontífice, dispensad abundantes gracias a toda su grey, e iluminad a sus perseguidores para que entren en el camino de la virtud.	10 rs.
	TOTAL.....	1,512 rs.